

RECENSIONES

CLIVE GAMBLE: *Archaeology: the Basics*. Routledge. Londres, 2001, 239 pp. + 19 figs. ISBN: 0-415-22153-6.

¿Se puede resumir lo esencial de la Arqueología en poco más de doscientas páginas? ¿Se puede presentar un cuadro coherente de la complejidad de la Arqueología contemporánea en un pequeño libro de bolsillo? Sí, al menos en mi opinión eso es lo que Clive Gamble, catedrático de Arqueología de la Universidad de Southampton (Reino Unido) y reputado especialista en Paleolítico, ha conseguido en esta obra, que en cualquier caso no es un manual al uso, tal y como se apresura a advertir el autor en el prólogo.

Estamos, por lo tanto, ante una introducción básica, clara y omnicomprensiva –al menos para la extensión del texto– a la Arqueología, que ofrece además una mirada profundamente teórica sobre todos y cada uno de los temas que aborda. Son ocho los temas seleccionados en otros tantos capítulos: 1 ¿Qué es la Arqueología?, 2 ¿Cuántas arqueologías hay?, 3 Conceptos básicos (el registro arqueológico y cómo se obtiene), 4 La gente, 5 Los objetos, 6 Tiempo y espacio, 7 Cambio y estabilidad, y 8 Identidad y poder. Se dejan fuera, como no podía ser de otra manera, las técnicas de arqueología de campo, sobre las que por cierto han aparecido recientemente varios textos (Collis, 2001; Drewett, 1999; Gersbach, 1998; McIntosh, 1999 y Roskams, 2001) que se deben añadir a los ya clásicos de Phil Barker (1993) y Andrea Carandini (1991). Según declaración explícita del autor el libro persigue hacer pensar a los lectores sobre uno de los temas más importantes y fascinantes que cabe imaginar: la Arqueología, la investigación del pasado humano, y persuadirles de que no hay nada más interesante, más estimulante y más gratificante que su estudio. Desde esa perspectiva, además de una extraordinaria introducción básica para los estudiantes universitarios de primer año resulta también una clarificadora introducción para periodistas, divulgadores científicos, educadores y lectores que busquen un buen texto para acercarse a la Arqueología actual.

Resulta casi inevitable tratándose de una breve introducción a la Arqueología hacer una referencia al librito de Paul Bahn (1996), como reza su título una “superbreve” síntesis de apenas un centenar de páginas en formato pequeño, también muy recomendable. El libro de Gamble es algo más “serio” y sustancialmente más extenso, aunque dentro del límite de una breve introducción que se lee tranquilamente en una tarde. Pero ciertamente no se pueden rastrear muchos títulos introductorios de estas características, y menos con el acierto del que aquí se comenta.

La obsesión por lograr claridad en los conceptos clave se logra a través de pequeños textos independientes en *cajas*, un total de 22, que ofrecen resúmenes muy breves y transparentes de cuestiones muy diversas que van desde “el contexto político de la arqueología”, “las diferentes acepciones de estilo” y “¿Qué es la modernidad?” hasta “los contenidos de los estudios de arqueología en las universidades británicas”, “la teoría de alcance medio” y “las técnicas de datación”, pasando por los “conceptos clave de la evolución darwinista” o “los cinco elementos de la arqueología interpretativa”. La fuerte vocación didáctica se ve reforzada unos pequeños pero valiosos resúmenes al final de cada capítulo.

Como corresponde a una breve introducción se precisa una breve definición de Arqueología, una más pero no una cualquiera ya que dentro de su simplicidad abarca lo que sin duda alguna merece un acuerdo unánime de todos los especialistas; según Gamble “la Arqueología trata básicamente de tres cosas: los objetos, los paisajes y lo que hacemos con ellos. Es simplemente el estudio del pasado a través de los restos materiales” (p. 15). Y todo ello no es algo sencillo, algo que se realice a lo largo de caminos rectos, ya que como concluye en su libro “esa actividad conlleva responsabilidades”, responsabilidades éticas, sociales y políticas que los arqueólogos debemos afrontar ahora y en el futuro. La Arqueología trata sobre *emociones*, trata de la curiosidad intelectual y de la manera de encontrar vías para cambiar esa curiosidad en conocimiento histórico, conocimiento sobre las gentes del pasado. Es una *emoción* cuando usamos “nuestra imaginación arqueológica”, en el sentido definido por Thomas (1996: 63), que nos permite ir a donde nunca podemos viajar, al pasado, y pensar sobre el tiempo y los objetos de manera muy diferente a nuestra experiencia diaria. Esa imaginación está por un lado basada en la práctica de la deducción a partir de restos abandonados: unos visitantes en pasos marcados en la arena o una fiesta a partir de ciertos desechos y por otro lado está moldeada por más de 200 años de práctica disciplinar. Como dice Gamble “descubrir tumbas intactas es una cosa emocionante pero explorar nuestra capacidad para pensar mucho más allá de nuestra experiencia diaria e incorporar a nuestras vidas las actividades y los restos de los objetos de las gentes que nos precedieron son cosas todavía más enriquecedoras” (p. 2).

La perspectiva fuertemente teórica, ya señalada más arriba, que inspira el libro hace que la organización de los capítulos rompa la estructura tradicional de este tipo de introducciones a la Arqueología, es decir primero tratar cómo se buscan los restos ar-

queológicos y segundo cómo se organizan y estudian. Como señala Gamble (p. 45) los restos arqueológicos son mudos, completamente mudos, y para hacerlos hablar hay que interpretarlos y para ello es necesario disponer de una perspectiva teórica. Consecuentemente el autor examina primero la práctica arqueológica en el mundo actual y las corrientes teóricas que sostienen las interpretaciones. Sólo después de considerar estas cuestiones se pasa a estudiar el registro arqueológico y las formas de obtención de datos. Los restantes capítulos captan de una forma increíble prácticamente todos los grandes temas que han constituido el debate arqueológico de las cuatro últimas décadas. En el fondo habría que reconocer que este recensionista quizás comparte mucho de lo que este libro plantea y cómo lo plantea por una serie de coincidencias personales con el autor: 1) ser más o menos de la misma generación, 2) compartir una misma formación teórica básica en el procesualismo y 3) trabajar en el campo de la arqueología prehistórica.

Las ilustraciones del libro son acertadas, simples, clarificadoras y muy llamativas, son en definitiva también "básicas" y un perfecto complemento del texto. Algunas de elaboración propia son sencillamente inolvidables y con toda seguridad serán repetidas en libros futuros. No resisto dejar sin comentario, por ejemplo, la figura del paraguas desplegable de la teoría arqueológica, con la tela acogiendo la arqueología antropológica y las varillas integradas por las distintas aproximaciones teóricas (procesual, marxista, interpretativa, feminista y neodarwinista) pero el mango del paraguas sigue siendo el de siempre: la conocida aproximación histórico-cultural (p. 24); la que compara las dificultades de interpretación en Arqueología, según el trabajo clásico de la escalera inferencial de Hawkes (1954), con las capas de una cebolla; en mi opinión metáfora gráfica más conseguida que la de los peldaños de una escalera del trabajo citado (p. 88) o por último la que compara la estrategia arqueológica de tratar con diferentes niveles de datos, de escalas espacio-temporales y conceptos, con el avance de un velero realizando los zigs-zags de una regata (p. 183).

La bibliografía empleada, un total de 265 referencias, resulta muy reveladora acerca del enfoque del libro y algunas características comentadas más arriba. Para empezar hay que destacar el aplastante dominio de las obras anglosajonas, del que sólo escapan algunos textos franceses de F. Bordes (la mayoría en su traducción inglesa), la *Préhistoire Française* (De Lumley (ed.), 1976), un artículo de J.-M. Geneste y el libro de Leroi-Gourhan *El gesto y la palabra* en la edición inglesa (1993), del cual, por cierto de manera sintomática, declara el autor no haber tenido influencia en el ámbito anglosajón hasta su traducción al inglés (p. 113). Poco más se puede añadir en el apartado de "extranjeros", hay algún otro autor no-anglosajón pero publicando en inglés y en dominio editorial anglosajón. En el apartado de los más influyentes, con mayor número de trabajos citados, los tres principales son L.R. Binford (15), C.

Renfrew (10) y V. Gordon Childe (9). Les siguen D. Clarke (5) y I. Hodder (5), aunque también cerca están los británicos M. Shanks y Ch. Tilley, y la norteamericana A. Willey para demostrar que también se presta atención a los postprocesuales.

Escribir una obra de síntesis como ésta debe resultar siempre una tarea complicada, difícil de abordar y además se puede tener la seguridad de que siempre habrá cosas que se han olvidado o que se han quedado fuera por las que se recibirán críticas. A pesar de todo ello mi valoración es muy positiva. Creo que si todos los que lean el libro de Gamble consiguen quedarse con las ideas centrales tendrían una excelente base para seguir ampliando sus conocimientos. Este "básico" es un excelente mapa de carreteras de por dónde va la Arqueología en el siglo XXI que estamos iniciando. Por otro lado es una herramienta extraordinaria para los profesores, su gran capacidad didáctica ofrece no sólo ideas y conceptos claros sino también estrategias y recursos para poner en práctica en las aulas. Creo que la comunidad arqueológica, especialmente la académica, está en deuda con el Prof. Clive Gamble por esta obra sencilla pero brillante en su sencillez. La elaboración de buenos textos es una tarea fundamental en la formación de los futuros arqueólogos y en la divulgación de la disciplina.

- BAHN, P. (1996): *Archaeology: A Very Short Introduction*. Oxford University Press. Oxford-Nueva York. (Hay traducción española: *Introducción a la Arqueología*. Acento Editorial, Madrid, Col. Flash 111. 1998, aunque lamentablemente se han suprimido los divertidos chistes gráficos de Bill Tidy, bien conocido por sus colaboraciones en *Antiquity*).
- BARKER, P. (1993): *Techniques of Archaeological Excavation*. Batsford. Londres, 3ª edición.
- CARANDINI, A. (1991): *Storie dalla Terra. Manuale di Scavo Archeologico*. Giulio Einaude editore. Turín.
- COLLIS, J. (2001): *Digging Up the Past. An Introduction to Archaeological Excavation*. Sutton Publishing. Phoenix Mill Thrupp.
- DREWETT, P.L. (1999): *Field Archaeology: an introduction*. UCL Press. Londres.
- GERSBACH, E. (1998): *Ausgrabung Heute. Methoden und Techniken der Feldgrabung*. Theiss. Stuttgart.
- MCINTOSH, J. (1999): *The Practical Archaeologist*. Thames and Hudson. Londres.
- ROSKAMS, S. (2001): *Excavation*. Cambridge, Cambridge University Press.
- THOMAS, J. (1996): *Time, Culture and Identity: An interpretive archaeology*. Routledge. Londres.

Gonzalo Ruiz Zapatero

Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid. Correo electrónico: gonzalor@ghis.ucm.es

PEDRO PABLO ABREU FUNARI, EDUARDO GÓES NEVES e IRINA PODGORNÝ (eds.): *Anais da I reunião de Teoria arqueológica na América do Sul*. Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia, suplemento 3. São Paulo: Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade de São Paulo. 1999, 397 pp. ISSN: 0103-9709

El Museo de Arqueología y Etnología de San Pablo, a través de un suplemento de su *Revista*, ha publicado las actas de la Primera Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur celebrada en Vitória (Brasil), en abril de 1998. Tal como describen los organizadores en la introducción, se trata de un evento que se enmarca en la tendencia establecida en los 80 por los foros de discusión crítica en arqueología, como el Grupo de Teoría Arqueológica (TAG) en el ámbito británico y el Congreso Mundial de Arqueología (WAC), habiendo tenido además el impulso de la Asociación Brasileña de Antropología, en cuyo marco tuvo lugar la reunión.

El volumen, cuidadosamente editado, está organizado en cuatro secciones –“Teoría y Método”, “Teoría y método en contexto histórico”, “Teoría e historia de la arqueología latino-americana”, “Arqueología y etnicidad”, y “Cultura material y patrimonio”– cuyos rótulos revelan la intención de superar el empirismo campeante en las reuniones tradicionales de arqueología latinoamericana.

En la introducción, los organizadores (Funari, Góes Neves y Podgorny) cuentan las transformaciones experimentadas por la arqueología británica desde mediados de la década del '80 y su impacto mundial, con un énfasis particular en la situación de la arqueología brasileña. Este análisis es seguido de una toma de postura con respecto a las relaciones entre arqueología y política (rescatando cierta autonomía para la ciencia frente a la confusión del relativismo extremo posmoderno) que seguramente constituirá un punto crítico de debate en el proceso de revitalización de una arqueología social latinoamericana. En este sentido, contribuciones como las de McGuire y Navarrete en relación a las diferentes utopías (James Dean vs. Che Guevara) que guían a las versiones anglosajona y latinoamericana de la arqueología radical, la de Díaz-Andreu acerca de la historia de la relación entre el nacionalismo y la arqueología, o la de McGuire acerca del desarrollo del Proyecto Guerra del Carbón de Colorado, resultan particularmente originales y profundas.

El aspecto más notorio de este conjunto de trabajos es la variedad, manifiesta desde el comienzo en los trabajos más puramente teóricos que integran la primera sección (en la cual sobresalen autores procedentes del ámbito anglosajón); se ven representadas allí corrientes tales como la fenomenología, la arqueología conductual, los estudios de género, y la arqueología evolutiva. Las temáticas de los estudios de caso, por su parte, incluyen arqueología y etnografía amazónica y del Matto Grosso, arqueología andina, clásica e histórica americana.

Resulta interesante notar cómo en algunas secciones (más allá de que puede discutirse la correspondencia de algún trabajo a una u otra sección) existe un mayor potencial de “diálogo” entre los trabajos, lo cual proporciona pistas para una evaluación del estado actual de la arqueología latinoamericana. La primer sección, dedicada a la teoría y el método, resulta la más heterogénea, dado que, por ejemplo, discusiones como las presentadas por Julian Thomas acerca de la materialidad y lo social o por Hakan Karlsson sobre la ontología de la existencia, presentan pocos puntos de contacto con el replanteo de Benjamín Alberti de la división sexo/género en prehistoria o, mucho menos aún, con la propuesta evolutiva de Neff y Lanata, en la cual se intenta fundamentar, apelando a Darwin, la necesidad de estudiar directamente la evolución de los objetos sin reconstruir los contextos sociales en los cuales fueron producidos, sino atendiendo básicamente a la *determinación* del entorno ambiental. En contraste con esta última propuesta, Gomes de Mello Araujo, desde las mismas *geociencias*, elabora una concepción de la disciplina a partir del enfoque en las relaciones y paralelismos de la misma con la geología, que evita el reduccionismo a la vez que descompone los diferentes instancias implicadas en la construcción del conocimiento arqueológico.

Los trabajos de la segunda sección agrupan principalmente casos de “aplicaciones” de nuevas conceptualizaciones teóricas y/o métodos de análisis, a problemáticas específicas de la historia y prehistoria de los actuales territorios argentino y brasileño (los cuales constituyen los lugares de procedencia de la mayor parte de los autores del volumen).

En contraste con las anteriores, las secciones tercera y cuarta –sobre la historia de la arqueología latinoamericana y sobre la etnicidad en arqueología– se revelan como muestras de temáticas con mayor desarrollo en la arqueología latinoamericana actual. Así, aparte de los casos mencionados de McGuire y Navarrete, y Díaz-Andreu, se presentan diversos análisis críticos sobre la historia de la arqueología en Brasil (Funari, Barreto, Veloso Hirata y Borba Florenzano) de cuya confrontación resulta un panorama sumamente rico en el cual se articula la historia de las ideas, los contextos socio-políticos y los factores institucionales y personales propios del campo científico. En la misma tónica cabe considerar la contribución de Farro, Podgorny y Tobías respecto de la recepción de la Nueva Arqueología en Argentina (temática por primera vez abordada con apoyo documental) y la de Alejandro Haber acerca de la temprana instauración de una ruptura metafísica en la consideración de los tiempos históricos y prehistóricos en la arqueología argentina (si bien el trabajo está incluido en la segunda sección, tiene un carácter principalmente historiográfico).

Del mismo modo, en la cuarta sección continúan los desarrollos de reflexiones de carácter teórico-metodológico en el marco de visiones históricas de la disciplina, ahora respecto del tratamiento del tema de la etnicidad y principalmente en la forma de estudios

de caso, de carácter etnográfico y/o arqueológico. Gustavo Politis presenta información detallada acerca de la cultura material generada por y/o para los niños entre los aborígenes Nukak de la amazonia colombiana, desarrollando expectativas para el reconocimiento arqueológico de la actividad infantil y extrayendo provecho de la comparación etnológica entre grupos cazadores-recolectores americanos. Por su parte, André Prous reflexiona acerca del significado de las categorías estilísticas empleadas en arqueología, identificando peligros a la vez que fundamentando una postura que no renuncia a la construcción de conocimiento real; mientras que Silva Noelli hace lo propio pero con referencia al caso concreto de las categorías usadas para la construcción de la historia de los Jê del sur de Brasil por parte del PRONAPA (Programa Nacional de Investigaciones Arqueológicas), proyecto inspirado en la labor de los arqueólogos norteamericanos Meggers y Evans, de gran impacto en la historia de la arqueología brasileña. Irmhid Wüst y Eduardo Góes Neves encaran sendos estudios sobre los cambios en las tradiciones cerámicas en distintos sectores de la Amazonia, integrando fructífera y críticamente datos etnohistóricos, etnográficos y arqueológicos de manera de establecer bases sólidas para la evaluación de diferentes hipótesis acerca de procesos de cruce y mestizaje cultural. Logran establecer un tratamiento de la cuestión étnica que evita la proyección hacia el pasado de la realidad etnográfica y permite en cambio descubrir la compleja trama de transformaciones históricas en el Brasil precolonial.

Finalmente, los trabajos agrupados en la última sección, dedicada a la temática del patrimonio, exploran cuestiones tales como el rol de los museos (Tamanini, Bruno) y las características del relevamiento arqueológico en el marco del planeamiento ambiental (Caldarelli), que seguramente irán adquiriendo mayor desarrollo en el futuro próximo a raíz de su estrecha relación con la temática de la política de la disciplina, la cual como se dijo, se revela como un eje para los desarrollos de la reflexión en arqueología en Latinoamérica.

En síntesis, se trata de un volumen que constituye un testimonio de la primera celebración de un evento que seguramente resultará de gran importancia para la transformación de la práctica de la disciplina arqueológica en América Latina. Muestra, en definitiva, las posibilidades de desarrollo en el futuro inmediato, de una arqueología informada teóricamente, que acerque de modo significativo a la sociedad contemporánea el invaluable reservorio de diversidad cultural contenida en numerosas experiencias históricas y actuales de la América del Sur.

Javier Nastri

Museo Etnográfico "J.B. Ambrosetti". Universidad de Buenos Aires. Moreno, 350 Capital Federal 1091. República Argentina. Correo electrónico: jnastri@filo.uba.ar

HEINRICH HÄRKE (ed.): *Archaeology, Ideology and Society: The German Experience* Lang. Frankfurt am Main, 2000, 433 pp. ISBN: 3-631-36707-4

Had this book been published when conceived, in 1990, it would have been nothing short of revolutionary; but even now, these essays represent a comprehensive assessment and critique of the discipline of Germanic archaeology (prehistory and early history of Germany's inhabitants). Practitioners young and old would do well to ponder the authors' conclusions, and outsiders will find, here, a useful model for attacking some of the blindspots and roadblocks in their own disciplinary backyards.

For this reader, the most interesting essays were those which grapple with the current state of the discipline. Martin Schmidt's essay on archaeology and the public, for example, offers a clear-eyed if pessimistic account of the possibilities for fruitful exchange between specialists and laypersons. While, as Schmidt points out, archaeology does attract public interest (much more than, say, sociology), the usual form in which it reaches the public is in sensationalized museum exhibits (especially those that begin 'The Gold of...' or can implicate Schliemann) or tv programs and magazine articles that seem to get progressively more simplistic; the professional alternative is, on the other hand, boring exhibits that induce 'Vitronose' (or 'cabinetitis') and unreadable specialized articles. Lay participation in antiquities societies, while rising, shows an increasing average age of members –this doesn't bode especially well for the future. If it is unclear what should be done –the archaeologist here is in the same bag as every other specialized scholar– Schmidt has nicely identified the dilemmas facing the field (e.g., page 258, where he wonders which is worse: not-so-sexy elitist museums, or museums buffeted by every political breeze).

Other essays underscore the generational aspect of this call to disciplinary reform. The authors seem to be (with a few exceptions) younger scholars, who feel very strongly the need to identify and cast off the shadows still cast by national socialism and to link German scholarship more closely to that of other nations (especially Britain, America, and the Scandinavian countries). The essays by Ulrike Sommer and Sabine Wolfram discuss in detail the situation of archaeological research and teaching after 1945, offering both intellectual and institutional reasons for its lack of theoretical engagement and emphasis on the transmission of facts. Like the other authors, they trace what Wolfram describes as German archaeology's "paralysis" (p. 188) to the discipline's failure to come to grips with its Nazi past, the hierarchical structure of German universities, and German archaeology's debts to historicism, which I would emphasize more powerfully (see below). As the two essays on archaeology and women show, too, these features have worked also to keep feminist thought, as well as flesh and blood females, at rather more than an arm's length. When the essays on the shutting down of

Marxist archaeology in East Germany after 1989 are added, one gets a clear picture of the post-post-war generation's frustration at the entrenched conservatism (political, intellectual, and institutional) of the field.

This reader found the essays on the discipline's history rather less thought-provoking, perhaps because much of the material in them has already been aired (in, for example, earlier essays by Ulrich Veit and Günter Smolla, and books by Reinhard Bollmus and Michael Kater). Moreover, in seeking a villain, both for the discipline's hyper-nationalism and its antipathy for theory, they focus too exclusively on the usual suspect, Gustav Kossinna. Undoubtedly Kossinna was a major player, but having no chair, he also had no direct descendants, and one rather suspects that those who did are getting off lightly. Perhaps, too, German archaeology's diffusionist and historicist presuppositions, and its proximity to the natural rather than social sciences, need to be more thoroughly scrutinized (Marchand, 1996); these same presuppositions were shared by German anthropology, and have prevented it from participating in debates over social and structuralist anthropology down to the present day (except, in part, in East Germany, which is one reason that doing away entirely with Marxist archaeology seems both to the volumes authors, and to this reviewer, to be a bad idea). In some respects, it seems the authors have presumed that personalities alone, and their political views, have made the discipline's history, and one would have liked to see in this section a rather deeper inquiry into both the intellectual and institutional aspects of the discipline (and in particular, its relationship to other disciplines, such as paleontology, geography, classical archaeology, folklore studies and German literature).

The concluding essays, views of German archaeology from abroad, offer a Dutch and American perspective on the conundrums of the field. These very useful essays remind us, firstly, that German scholars are not alone in their reluctance to deal with the ugly parts of their past, and that others face equally daunting reform projects (such as reinventing Native American archaeology after the passage of the Native American Graves Protection and Repatriation Act in 1990).

After completing this section, the reader is in a position to admire the hard work that editor Heinrich Härke put into the design and execution of this volume. It is a book that clearly aims at disciplinary reform, and will certainly convince outsiders, if not insiders, that change is overdue.

MARCHAND, S. L. (1996): *Down from Olympus. Archaeology and Philhellenism in Germany, 1750-1970*. Princeton University Press. Princeton.

Suzanne Marchand

Dept. of History. Louisiana State University,
Baton Rouge. LA 70803. USA. Correo electrónico: smarch1@lsu.edu

PETER G. STONE y PHILIPPE G. PLANEL (eds.): *The Constructed Past. Experimental archaeology, education and the public*. One World Archaeology Series, 36. Routledge asociado a English Heritage. Londres y New York, 1999. Hardback, 303 pp. ISBN: 0-415-11768-2.

Como es una sana costumbre en las recensiones de los volúmenes que resultan de la edición de un encuentro, iniciaremos esta con el origen del mismo. La idea de compilar el libro que aquí se reseña surgió durante un curso de un fin de semana que tuvo lugar en 1992 en el "Ancient Technology Centre", Cranborne, en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. A partir de este encuentro, concurrido sobre todo por maestros, se fue esbozando una preocupación: aquella por los valores educativos que podían asociarse –o no– a la proliferación de "sitios reconstruidos". La misma fue cuajando como pregunta cada vez más clara a lo largo de diversas reuniones hasta llegar a la organización de un debate específico al respecto en el marco del Tercer Congreso Arqueológico Mundial de Nueva Delhi de fines de 1994 (1).

De este relato, emerge este libro, con veinte capítulos y una introducción a cargo de los editores en la que Peter Stone y Philippe Planel adoptan una adscripción múltiple: utilizan un "nosotros" que los define como arqueólogos, como intérpretes y como maestros. Desde este trípode, establecen el siguiente punto de partida: "*as archaeologists, we do not believe that there is one past, knowable and acceptable to everyone, but rather we acknowledge that there are many interpretations of the past to which different individuals or groups –for a wide range of different reasons– choose to subscribe (...)* As interpreters, we also believe we have an obligation to base our work on the most up-to-date information and data available. (...) However, as archaeologists and interpreters, we must also be aware that there are a number of interpretations of the past that are not reliant upon archaeological (or other Western science-based) data, but on other, for example, 'traditional' or indigenous, information and data. As teachers, we believe that the potential for such a 'multiplicity of pasts' provides us with a tremendous educational tool which, if used well, forces students to confront evidence (which may well be conflicting) in a systematic and rigorous way. We also accept that if carried out sloppily –or worse still, with intentional bias– such data can be extremely dangerous as it can be used to support racist or other misinterpretations of the past" (p. 1). Los autores de los diferentes capítulos asumen, con mayor o menor énfasis, al menos una de estas posiciones: algunos muestran una mayor reflexión sobre el problema de interpretar, otros sobre los derivados de la enseñanza. Sin embargo, llama la atención el lugar que cobran tanto la "interpretación", como el "intérprete" y también la evidencia ya que

(1) Secretaría de Redacción: puede consultarse Nandini Rao, «Politics and the World Archaeological Congress [-3]». *Trabajos de Prehistoria*, 52(1), 1995: 5-11.

parecería que con ello se apela a la capacidad evocativa de los objetos y las cosas, algo que tampoco es nada nuevo en la historia del “pensamiento occidental”. Sin profundizar demasiado, recordemos solamente los análisis de K. Pomian (1987) sobre el papel de las colecciones como intermediarias entre “lo visible y lo invisible”, siendo lo invisible un mundo al que se llega por asociaciones visuales tejidas en el mundo social de quien mira.

En la introducción también se identifican tres funciones para la construcción de sitios: la experimentación arqueológica, la educación y la presentación (Interpretación, desarrollo del turismo y la identidad cultural o local). No obstante ello, los capítulos no tienen otro orden que el dado por su sucesión. Considero que, sin embargo, habría dos tipos de trabajos: aquellos que remarcan la historia de este tipo de iniciativas entroncándolas con la de los países en las que han tenido lugar y, segundo, aquellos que relatan las experiencias, los problemas y la relación con el público. El Capítulo 1 (*Archaeological reconstructions and the community in the UK*) esboza un pantallazo general sobre los problemas que plantea seguir los favores del público, algo por lo general mirado con suspicacia desde la academia. Estos señalamientos en la introducción aparecen nombrados como el peligro de “disneyficar” el pasado (cf. Secord, 1996: 454-7 sobre la cultura del consumo de la naturaleza).

Dentro del primer grupo, el Capítulo 2 (*Reconstruction versus preservation-in-place in the US National Park Service*) presenta una interesante revisión que conjuga una historia de las leyes con las iniciativas tomadas en el marco del Departamento del Interior estadounidense. Este mismo tipo de visión historiográfica, que permite comparar los distintos momentos de auge de las “reconstrucciones” –o meramente “construcciones” como preferirían los editores– reaparece también en los Capítulos 5 (*Resurrection and deification at Colonial Williamsburg, USA*), en el 15 (sobre los palafitos de Francia), en el 10 (*Slavonic archaeology: Gross Raden, an open air museum in a unified Germany*) y en el 9 (sobre el museo de Oerlinghausen). En ellos se combina la historia con una suerte de sociología de la cultura y en algunos se esbozan las conexiones con los usos políticos de estas imágenes.

Como parte del segundo grupo, los capítulos 3 (*Reconstruction sites and education in Japan*), 4 (*The origin and role of the Irish National Heritage Park*), 6 (*Shakespeare's Globe*), 7 (*Butser Ancient Farm, Hampshire, UK*), 8 (acerca del centro experimental de Lejre, en Dinamarca), 11 (sobre el parque temático AR-CHEON en Holanda), 12 (sobre la experiencia en el sitio Castell Henllys, fortaleza de la edad del Hierro en Gales), 13 (sobre el parque pirenaico de arte prehistórico y el uso de las réplicas), 14 (sobre el sitio SAMARA, en Francia), 16 (acerca del centro de Cranborne), 17 (sobre “el mundo de Bede”), 18 (acerca del Centro Vikingo de Jorvik, en York) y 20 (sobre el parque de Arkaim en Rusia) brindan una amplia información. Es mérito indudable de los editores haber buscado de manera eficaz una presentación tan ordenada y concreta de

estos proyectos que, probablemente, se desconocieran mutuamente. Debo señalar que, sin embargo, sorprende la distribución geográfica de los capítulos: con excepción del Capítulo 19 sobre la capital real zulú y de los Capítulos 2, 3 y 5, el resto del libro se refiere exclusivamente a la Europa no mediterránea. Sería interesante que en iniciativas posteriores se tratara de comprobar que esto se debe a algún tipo de tradición que se desarrolló –y expandió– principalmente en el norte de Europa y, si esto fuera así, quizás no sería superfluo preguntarse por qué no prendió en otros países. Otra de las líneas a explorar que me sugiere la lectura de los distintos artículos es la posibilidad de articular la historia de las investigaciones arqueológicas y la presentación pública de sus resultados. Cada vez más queda claro que el proceso de institucionalización de la enseñanza de la arqueología ha ido demarcando la distinción contemporánea entre investigación científica y educación. Esta separación enmascara que la investigación científica es el resultado de un proceso que implica la educación en una práctica científica y, previo a ella, en la participación en un sistema de ideas y de categorías comunes transmitidos en el proceso de socialización primaria y secundaria (cf. Podgorny, 1999).

Este volumen, recopilando diversos proyectos e iniciativas, efectivamente nos enfrenta a un fenómeno de fines del siglo XX. Quizás el entusiasmo por la “reconstrucción” de escenas de un pasado perdido para siempre pueda relacionarse con aquello que analiza Andreas Huyssen (1995, 2000). Este, en sus ensayos de crítica de la cultura contemporánea, ha analizado el auge de los museos de los últimos años del siglo XX ligado al énfasis que las sociedades mediáticas han puesto en el problema de la memoria. Huyssen sostiene que una posible razón para la revitalización en la esfera pública del museo y de los monumentos puede residir en el hecho que ambos ofrecen una cosa que la televisión esconde; es decir, la calidad material del objeto en una cultura dominada por la fugacidad de la imagen en la pantalla y por la inmaterialidad de las comunicaciones. Huyssen considera a los museos –al igual que al memorial y a los monumentos– como esos espacios públicos de memoria de la sociedad moderna que, como tales estuvieron sujetos a su derrumbe, a su fosilización como mito o cliché y a su constitución como figuras del olvido y que, sin embargo, enfrentaron el inicio del nuevo siglo con bríos que nadie hubiese imaginado en la década de 1970.

Por último, querríamos destacar lo siguiente: podríamos afirmar que el desarrollo de réplicas de sitios o de tecnologías es algo que surgió casi al unísono con la arqueología y la prehistoria en el siglo XIX. Tanto las publicaciones, las estrategias pedagógicas como el material de enseñanza desarrollado formaron parte de una industria que produjo una innumerable cantidad de objetos, desde libros *a kits* pedagógicos, desde postales a sitios turísticos. Lo singular de todo esto es que recurrentemente estas ideas reaparecieron a lo largo del siglo XX como si nunca antes se hubieran planteado y los objetos generados se hubiesen disuelto en el aire. Tal vez por el mero carácter de ser objetos de consumo de

una sociedad que así como crea discursos y objetos, los arroja prontamente al olvido para que puedan ser creados otra vez. Los materiales de enseñanza de la historia nos muestran también una de las facetas más eficaces del capitalismo: la capacidad de olvidar. Y en este sentido parecería que la historia no nos enseña nada, al contrario: el devenir de la sociedad incluso borra de la memoria los objetos con los cuales se constituye.

HUYSEN, A. (1995): *Twilight Memories. Marking Time in a Culture of Amnesia*. Routledge. Nueva York y Londres.

– (2000) *Seduzidos pela Memória. Arquitetura, Monumentos, Mídia*. Aeroplano. Rio de Janeiro.

PODGORNY, I. (1999): *Arqueología de la educación. Textos, indicios, monumentos. La imagen del indio en el mundo escolar*. Sociedad Argentina de Antropología, Serie Tesis Doctorales. Buenos Aires.

POMIAN, K. (1987): *Collectionneurs, amateurs et curieux. Paris, Venise: XVIe – XVIIIe siècle*. Gallimard. Paris.

SECORD, J. (1996): "The crisis of nature". En N. Jardine, J.A. Secord y E.C. Spary (eds.): *Cultures of Natural History*. Cambridge University Press. Cambridge: 447-459.

Irina Podgorny

Investigadora CONICET. Archivo Histórico/
Dpto. de Arqueología del Museo de La Plata/
UNLP.

Correo electrónico: podgorny@mail.retina.ar

BEATRIZ COMENDADOR REY: *Los inicios de la metalurgia en el noroeste de la Península Ibérica*. Brigantium, 11, Museo Arqueológico e histórico Castillo de San Antón. A Coruña, 1998, 262 pp. ISSN: 0211-318X.

Recordar que el registro arqueológico es la base de la investigación en Prehistoria es una afirmación bastante obvia. Sin embargo, en la última década los trabajos de catalogación de materiales han tenido una consideración menor y, por el número de monografías de excavaciones publicadas en relación con las intervenciones hechas en la década de los 90, podría decirse que una práctica mal vista. Incluso las publicaciones periódicas y actas de congresos han reducido significativamente los trabajos dedicados mayoritariamente a presentar materiales.

El libro que ahora tratamos, parte de la tesis doctoral de la autora defendida en la Universidad de Santiago de Compostela, es un buen catálogo de los materiales metálicos de la primera metalurgia en el NO peninsular. Geográficamente incluye Galicia, Asturias y el norte de Portugal hasta el Duero. Como catálogo recoge los materiales conocidos en el área, 378 objetos de 203 hallazgos, incluyendo los hoy desaparecidos pero de los que existe algún testimonio fiable. Aparecen recopilados tanto los objetos de base cobre,

como los de oro y plata, así como los escasos materiales que se relacionan con la actividad metalúrgica (moldes, toberas...). La mayoría de las piezas aparecen representadas fotográficamente en lugar próximo a su descripción y también recopiladas en dibujos según su morfología dentro de un apartado de láminas. Esta doble localización y la presentación por áreas de distribución según criterios geográficos no explicitados y no sujetos a una división administrativa hubieran aconsejado un índice topográfico de los materiales para facilitar su localización y el manejo del catálogo.

De los contenidos informativos del catálogo, además de destacar el esfuerzo documental crítico y bibliográfico realizado por la autora, interesa resaltar la inclusión del peso de las piezas, dato que durante mucho tiempo ha estado ausente en las descripciones de los objetos metálicos y que últimamente tiende a generalizarse como elemento de gran interés para las valoraciones de conjunto sobre la propia producción metalúrgica. Valoración que la autora recoge en su apartado de cuantificación (pp. 178-179) y que permite apreciar, por ejemplo, como las piezas del NO son mucho más masivas y pesadas que los tipos equivalentes del SE, en especial las hachas planas. Es este el tipo de objeto más numeroso con 110 ejemplares frente a los únicamente 7 punzones catalogados, o los escasos 11 puñales de remaches.

Un catálogo exhaustivo como el comentado permite interpretar ese registro arqueológico con una visión crítica sobre los propios sesgos de la investigación. Y eso es lo que hace la autora en los capítulos 5, 6 y 7 del libro. El catálogo es indispensable en sí mismo, pero no el fin último de la investigación y la autora ha querido que, junto al primero, el lector disponga también de las principales conclusiones a las que ha llegado. Para ello cuenta con la información analítica sobre las composiciones de objetos y algunas metalografías (realizadas dentro del marco del Proyecto de Arqueometalurgia de la Península Ibérica) y estudia la posibilidad de producción local apoyada en las mineralizaciones de cobre, oro y plata (capítulo 3), sus características y las tendencias de agrupamientos de impurezas en los materiales analizados. En esta interpretación de conjunto acertadamente se eliminan las divisiones cronológicas internas, ante la carencia de buenos contextos con dataciones fiables y dado que una gran parte de los materiales son hallazgos fortuitos o carentes de contexto. Pero ello no excluye los comentarios sobre el significado cultural y la posición cronológica del Campaniforme. En el futuro se verá si puede construirse una división cronológica interna sólida, aunque desde el punto de vista tecnológico los cambios sean escasos y de transformación lenta.

El panorama sobre la metalurgia del Noroeste ha cambiado. Contamos con una base documental y una interpretación crítica que no ignora el registro existente si este es incomodo o contradictorio y que tampoco se amolda dócilmente a la teoría. Quedan muchos aspectos por resolver porque el registro disponible es asimétrico, tanto geográficamente como tipológicamente, pero esto solo será posible si la investigación

T. P., 58, n.º 2, 2001

arqueológica se orienta adecuadamente a cubrir los vacíos que ahora sabemos que existen en ese registro arqueológico.

Finalmente indicar que una versión completa de la tesis doctoral se encuentra publicada en CD por la Universidad de Santiago de Compostela.

ROVIRA, S.; MONTERO, I. y CONSUEGRA, S. (1997): *Las primeras etapas metalúrgicas en la Península Ibérica. I. Análisis de materiales*. Instituto Universitario Ortega y Gasset. Madrid.

Ignacio Montero Ruiz

Dpto. de Prehistoria. Instituto de Historia. CSIC. C/ Serrano, 13. 28001-Madrid. Correo electrónico: imontero@ceh.csic.es

MÓNICA RUIZ BREMÓN y M^a PILAR SAN NICOLÁS PEDRAZ: *Arqueología y Antropología Ibéricas*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Aula Abierta. Madrid, 2000, 214 pp. ISBN: 84-362-4241-6.

El presente libro se plantea como objetivo permitir el acceso de un público abierto al conocimiento de la cultura ibérica, y en especial a la información referente a los restos antropológicos de los antiguos iberos. Puede entenderse, por tanto, como una obra de divulgación científica. Las autoras señalan, con acierto, que los trabajos de síntesis sobre el mundo ibérico son excesivamente escasos. Desde la publicación del clásico manual de A. Arribas (1965) hasta su renovación por el de A. Ruiz y M. Molinos (1993), apenas se encuentran textos que sinteticen y simplifiquen los numerosos estudios parciales existentes. Este es un punto que llama la atención, ya que la cultura ibérica, como se ha puesto de manifiesto en los numerosos yacimientos que están hoy abiertos al público, presenta una evidencia que impresiona fácilmente al espectador, tanto por la espectacularidad de sus hallazgos como por sus propias características y antigüedad. Es cierto que los investigadores se han decantado habitualmente, como es lógico, por desarrollar estudios especializados, y que hasta ahora no ha existido un ambiente externo que reclamara una vulgarización –en el mejor sentido del término– del conocimiento adquirido. Sin embargo, sólo cuando se abordan obras de carácter general podemos percatarnos de las carencias y descompensaciones que presenta la investigación, y a menudo reparamos en que ofrecer un panorama globalizador y coherente de los datos disponibles en una secuencia cronológica razonablemente bien fundada es una meta casi inalcanzable.

El libro quiere dar una imagen antropológica –etnográfica en la primera parte y física en la segunda– de la sociedad ibérica, extrayendo de la información empírica todo aquello que pueda darnos a conocer las formas de vida de aquella época. En este sentido puede decirse que sigue la línea abierta en su día por

E. Ruano, de la que quizás haya pocas citas en la bibliografía en relación a sus contribuciones en este campo. Por otra parte, este libro no es un caso único en la bibliografía actual, que cuenta con recientes títulos como el dedicado por A. Oliver (2000) a la alimentación en época ibérica, o los que presentan las evidencias de asentamientos y actividades específicas en formatos de libro, folleto, cómic, CD-Rom (Martínez Quirce y Mayoral Herrera, 1998), etc.

Como ocurre en este tipo de propuestas, la parte específica dedicada a los estudios de antropología física tiene un mayor interés que la introducción de carácter general. Ésta resulta un tanto convencional y refleja un estado de la cuestión cuya puesta al día podría mejorarse. La síntesis les lleva a veces a presentar hipótesis algo categóricas, como la que supone que los individuos no quemados y depositados en las sepulturas de las necrópolis sufrían necesariamente una discriminación peyorativa, cuando lo único que sabemos a ciencia cierta es que no seguían el rito convencional. Quizás hubiera sido mejor enfocar el libro directamente a la reconstrucción antropológica de los iberos, imbricando directamente sus rasgos físicos con su vida cotidiana. Las propias autoras parecen ser las primeras que reivindican esta nueva visión, en la que resulta preciso reunir los datos arqueológicos con los de las fuentes, los análisis físicos y la inspiración etnográfica (p. 170), pero como ellas mismas señalan, todo queda por hacer en este campo.

En cuanto a la segunda parte es necesario resaltar ante todo que son innumerables las ideas que surgen de los breves apuntes reseñados en el libro, que nos llevan a pensar en los iberos como individuos y como personas sociales, con su estatus tanto innato como adquirido por circunstancias de su actividad, sus relaciones familiares, etc. Más que hablar de iberos o iberas aquí se aprende a pensar en niños –hijos e hijas–, madres, padres y hermanos, guerreros, campesinos, artesanos, solteros, novios, casados, viudos, devotos, religiosos, en definitiva en personas más que en individuos indiferenciados.

Es tan evidente el interés de una síntesis que nos aproxime a los individuos que componían la población ibera, que las personas interesadas echarán de menos algunos datos concretos. ¿Por qué no incluir algunos listados con los registros de los yacimientos que se han analizado?. Eso no impediría una lectura fácil del libro, y daría a los lectores la oportunidad de juzgar por sí mismos sobre la naturaleza de la información disponible. Otras líneas parecen abrirse paso en este libro, como la comparación de los rasgos físicos más destacados de los Iberos con los que presentan las representaciones iconográficas.

En definitiva, cabe decir que las sugerencias propuestas surgen de la lectura de un volumen cuya publicación resulta un acierto, puesto que llama la atención sobre un aspecto aún descuidado por la bibliografía. Ésto revela hasta qué punto son necesarios estos estudios de carácter “horizontal”, que abordan rasgos específicos intentando obtener las caracterizaciones propias de cada época y cada zona geográfica. En el campo de

la Antropología física de los Iberos, como en tantos otros aspectos, está aún casi todo por hacer.

- ARRIBAS, A. (1965): *Los Iberos*. Aymá. Barcelona.
- MARTÍNEZ QUIRCE, F. y MAYORAL HERRERA, V. (1998): "Los Iberos y sus imágenes. La difusión en CD-Rom de una propuesta científica". *Actas del Congreso Internacional 'Los Iberos, Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Fundación La Caixa. Barcelona: 225-230.
- OLIVER FOIX, A. (2000): *La cultura de la alimentación en el mundo ibérico*. Diputación de Castellón. Castellón.
- OLMOS, R. e IZQUIERDO, I. (2000): "El CD-Rom Los iberos y sus imágenes. Una propuesta de análisis iconográfico de la cultura ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, 73 (181-182): 309-318.
- RUANO, E. (1992): *El mueble ibérico*. Grafoffset. Madrid.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica. Barcelona.

Teresa Chapa Brunet

Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid.
Correo electrónico: tchapa@ghis.ucm.es

F. GRACIA, G. MUNILLA, F. RIART y D. GARCÍA: *El libro de los iberos. Viaje ilustrado a la cultura ibérica*. O. Signament Edicions - Edicions El Mèdol. Barcelona, 2000, 96 pp.; 81 ilustr.; 26 figs.; 28 lams.; ISBN: 84-921381-9-X.

Si el arqueólogo curioso se acerca a cualquier sección juvenil de una librería, encontrará seguramente toda una pléyade de obras divulgativas sobre las civilizaciones antiguas. Suelen ser libros cuidadosamente ilustrados con gran profusión de dibujos y fotografías, y apuestan por los más variados formatos para captar la atención de educadores y alumnos. Su uso es de lo más recomendable para ampliar y mejorar el conocimiento de una serie de etapas históricas muy mal representadas en los *curricula* escolares. No obstante, el reiterado "buceo" por entre esta literatura conduce, para cualquier especialista, a la impresión de que ya se han editado demasiados libros sobre la vida cotidiana en Pompeya, Atenas o los castillos medievales y casi nada sobre la evolución histórica de nuestro entorno inmediato durante la Prehistoria peninsular.

Ciñéndonos en concreto a la Edad del Hierro, puede decirse que, si bien se han realizado grandes esfuerzos por elaborar un discurso accesible y "amistoso" al gran público, éstos se presentan fragmentados en multitud de iniciativas de alcance local o autonómico (principalmente montajes expositivos y publicaciones de museos, municipios y asociaciones). En el campo de las ediciones de gran tirada y formato más cuida-

do, las creaciones de otros países europeos (principalmente Inglaterra, Francia e Italia) permanecen imbatibles. Obras como la de Peter Conolly (1982, 1986, 1989) ofrecen un nivel artístico y un coste de edición tan elevado, que las editoriales españolas invariablemente han optado por traducirlas y adaptarlas. Es ilustrativo de esta situación, por ejemplo, la obra *La agricultura en la Edad del Hierro*, editada en España por Akal. En ella se expone un cuidadoso recorrido por la vida cotidiana en una aldea de la Europa Templada durante dicho período. Faltaba en cambio por completo, hasta ahora, un trabajo que abordara esta temática respecto a sociedades de la Protohistoria mediterránea.

El libro que aquí nos ocupa constituye un afortunado esfuerzo por cambiar esta situación, produciendo buena literatura de divulgación en la que se incorporan los últimos avances en la investigación sobre el mundo ibérico. No es, desde luego, la primera obra de este tipo que se publica. Ya Anaya publicó, dentro de una serie dedicada a las civilizaciones de la antigua Europa, una visión de conjunto sobre la cultura ibérica. Su estructura era similar a la de la obra que aquí se comenta (el medio geográfico, los pueblos ibéricos, la organización social, la vida cotidiana, la religiosidad...), si bien se prestaba mucha menor atención a los aspectos económicos, en proporción al espacio dedicado a cuestiones histórico-culturales. A la necesidad de la aparición de una visión actualizada, dada la abundancia de novedades desde su publicación, se añade la pobreza del aparato gráfico de esta primera obra, que apenas incluía reconstrucciones visuales, y en general se ceñía a un repertorio de imágenes abundantes y de calidad, pero tan emblemáticas como silenciosas para el público no especializado.

Desde una perspectiva distinta, el CSIC editó en 1999, en colaboración con la empresa Micronet, un CD-Rom cuya temática central era la iconografía ibérica, retomando y renovando enormemente el contenido de la exposición itinerante "La sociedad ibérica a través de la imagen" dirigida por Ricardo Olmos. Concebida como una obra con varios niveles de accesibilidad, contiene una introducción divulgativa a los principales rasgos de la cultura ibérica (Martínez y Mayoral, 1998; Olmos e Izquierdo, 2000). Abundando en esta línea, de dicho trabajo arranca la realización de una monografía de próxima aparición, dedicada a proporcionar una visión global de la cultura ibérica en términos divulgativos.

Para entrar a abordar la obra que nos ocupa, es preciso dibujar primero el contexto en el que surge. Los profesores Gracia y Munilla (Universidad de Barcelona y Universidad Abierta de Cataluña respectivamente), llevan ya tiempo comprometidos con el desarrollo de material didáctico sobre la cultura ibérica, y en general con la difusión en España de todo cuanto se refiere a la divulgación histórica (Gracia y Munilla, 2000). Dentro de la labor de puesta en valor del asentamiento de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsiá), han coordinado la elaboración de una serie de materiales de difusión como complemento a las tareas de señalización y consolidación de los restos. Junto a los

paneles explicativos y los folletos de mano, destacan dos obras. La primera es un CD-ROM, que con el título *La Moleta del Remei. La cultura ibérica en el Montsiá*, ofrece una visión del asentamiento y su contexto histórico. Su realización queda, por otro lado, inserta en un proyecto del Programa de Técnicas de Estudio y Evaluación Multimedia de la Universidad de Barcelona (Gracia *et alii*, 2000a: 15). Esta experiencia ha servido por cierto como orientación para la realización de otro producto multimedia, el Hipertexto Cultura Ibérica, utilizado actualmente como herramienta de trabajo para los alumnos de la asignatura "Los Iberos", impartida en el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Barcelona (Gracia *et alii*, 2000b; Gracia y Munilla, 1998). La segunda obra a la que hacíamos referencia es el libro *Els Ibers. Viatge Il·lustrat a la Cultura Ibérica*, cuya edición en castellano es la que aquí comentamos.

Aunque se trata de una obra primordialmente visual, hay que ponderar, en primer lugar, la gran claridad y sencillez de los textos. Constituyen un buen ejemplo de la concisión y facilidad de lectura que tanto se echa en falta en muchas publicaciones especializadas. Como apoyo para su comprensión se ha elaborado un glosario, complementado en ocasiones por explicaciones sobre la etimología de algunos términos dentro del propio texto. Esta simplicidad del lenguaje no supone una ligereza de contenidos. Se plantean complejas nociones sobre modelos de organización social, y en general se insiste en mostrar el sentido de las manifestaciones culturales dentro de la trama de vínculos de parentesco, clase o estructura política. No se ha escatimado la inclusión de aspectos más experimentales en el discurso narrativo, como es el caso de los cálculos demográficos (donde se introducen ejemplos elementales y muy asequibles de inferencia arqueológica), o la modulación de las construcciones (1). En definitiva, el texto proporciona un buen ejemplo de que puede ser mucho más difícil escribir un buen trabajo de divulgación, que una publicación dirigida a otros expertos. No obstante, en esta obra no se da la espalda al público respecto a las discusiones académicas, mostrando en ocasiones la diversidad de interpretaciones sobre temas concretos.

La profusión de fechas y casos concretos facilita, por último, la fijación de unas coordenadas básicas en el espacio y el tiempo. En este sentido se aprecia como constante en el texto un esfuerzo por mostrar la situación de la cultura ibérica en la actual Cataluña, no ya dentro del ámbito peninsular o mediterráneo, sino también en el marco de la evolución histórica a escala mundial. La principal herramienta para tal fin es el cronógrafo incluido en las guardas del libro, aunque este se centra primordialmente en las

(1) Siguiendo esta línea, habría sido enriquecedor incluir estimaciones sobre la productividad de los cultivos o el consumo medio por individuo, cálculos que han sido realizados por los propios Gracia y Munilla (1993). Más reciente sobre este tema véase también Alonso, 2000.

fechas de destacados acontecimientos políticos. Dentro del texto, en cambio, se incluyen referencias a innovaciones tecnológicas o aspectos económicos (como es el caso de la herrería), que facilitan un esbozo de una "arqueología comparada" capaz de reflejar la diversidad de ritmos en la evolución histórica.

En su estructura, el libro consiste en un recorrido por las diferentes facetas de la cultura ibérica, centrandose su atención en el nordeste peninsular. Como se apunta en la introducción, el momento actual de las investigaciones propicia el planteamiento de una exposición pormenorizada de muchos temas para los que hasta hace pocos años apenas existía un registro sistemático. Llama gratamente la atención el amplio espacio ocupado por la explicación de los aspectos económicos y tecnológicos. Resulta novedoso el uso de los dibujos en estos capítulos. Se echaba en falta, por ejemplo, el paso de los abstractos diagramas sobre la ordenación territorial, presentes en la bibliografía especializada (Ruiz y Molinos, 1993; Ruiz, 1998), a una imagen explicativa (siempre necesariamente esquemática, claro está) sobre la estructura del territorio dominado por un *oppidum* (2). La solución adoptada resulta, no obstante, poco clara en algunos puntos, ya que el trazado a línea y, sobre todo, la falta de color, dificultan la comprensión de las relaciones entre leyenda explicativa e imagen.

Cuando del territorio nos desplazamos a los poblados y las casas, entra en escena un repertorio de imágenes claramente basadas en información etnográfica sobre las técnicas de construcción. Lo que se ofrece al respecto es en gran medida resultado de una labor de experimentación y trabajo etnoarqueológico desarrollada por arqueólogos valencianos y catalanes (véase, respectivamente como referencias recientes Bonet Rosado *et alii* 2000 y Belarte Franco *et alii* 2000). Aunque es claro que los márgenes son apretados, hubiera enriquecido la comprensión de los dibujos un comentario sobre la justificación de la representación de aspectos tales como el secado de los adobes o el alzado de muros de tapial (3).

La explicación de los procesos productivos hace igualmente un uso adecuado del dibujo. Las series de viñetas que ilustran las distintas etapas de, por ejemplo, la reducción del hierro o la forja, recurren a un lenguaje similar al del cómic, eficaz para la exposición de secuencias (resulta igualmente efectiva su utilización para explicar el ritual del enterramiento). A propósito de la metalurgia del hierro se emplea por cierto, una visión espacial amplia como la utilizada para el paisaje. Como en otros puntos de la obra, do-

(2) Existe un vistoso ejemplo de este tipo de representaciones en las pinturas elaboradas por Deidre Hyde Howdle para el proyecto de Parque Arqueológico de Alcalá de Henares (AA.VV., 1992).

(3) Simon James (1997: 35-38) comenta la detallada argumentación sobre la evidencia arqueológica utilizada para recrear una pareja de habitantes de un *hillfort* de la Edad del Hierro inglesa. Estos comentarios acompañaban a la imagen, obra del dibujante Peter Conolly, en una exposición itinerante organizada por el Museo Británico.

mina el espacio como hilo conductor para la comprensión de los contenidos.

En su conjunto, estas series de imágenes cumplen la tarea esencial de mostrarnos la diversidad de actividades artesanales que caracterizaban un mundo pre-industrial como el ibérico (4). Salvando las distancias, casi representan un elenco de “oficios perdidos” a la manera en que son recogidos en algunas obras sobre los últimos restos de los modos de vida tradicionales en el ámbito rural. La visualización de procesos dinámicos prima absolutamente sobre la representación de los elementos muebles como objetos inertes. Estos últimos aparecen, no obstante, bien representados junto a la ilustración de contextos (armamento, objetos de adorno personal, recipientes cerámicos, herramientas...). A este respecto se echa de menos una fórmula (utilizada con gran éxito en los libros, ya clásicos, de Peter Conolly) consistente en confrontar la imagen de la pieza arqueológica con una recreación ideal de su uso o su aspecto original (5).

El recorrido temático sobre la cultura ibérica culmina con un itinerario geográfico, ofreciéndose una apretada síntesis de los datos conocidos sobre una serie representativa de 22 asentamientos. Aunque no se facilita una información práctica sobre cómo acceder a ellos, hay que recordar que su visita está integrada dentro de una serie de circuitos turísticos denominada “La ruta de los iberos” promocionada conjuntamente por el Museo de Arqueología de Cataluña y la Fundación La Caixa (<http://www.mac.es/ibers>). El hilo argumental de estos recorridos es la adscripción de los poblados a las distintas etnias ibéricas documentadas en el territorio catalán (Indiketes, Lacetanos, Laietanos, Cosetanos Ausetanos, Ilervacones...). Los folletos publicados dentro de esta iniciativa incluyen información turística detallada sobre los yacimientos y otros puntos o actividades de interés en cada comarca. Algunos de los yacimientos mejor estudiados, como Ullastret u Olérdola, son además sedes del Museo Nacional de Arqueología de Cataluña (que colabora en la edición de este libro) y cuentan con un notable arsenal de medios didácticos para facilitar su disfrute y comprensión.

Respecto a los dibujos empleados en esta sección, cabe apuntar el problema de cómo representar los espacios de los poblados de interpretación ambigua o, simplemente, no excavados. Viejas ilustraciones como la del poblado de la Covalta (Albaida, Valencia) (Llobregat, 1972), recurrían a unos providenciales arbolillos para resolver algunas incertidumbres como el trazado de la muralla. Sería preciso quizás el acompañamiento de un comentario aclaratorio sobre las decisiones tomadas al respecto.

(4) Precedentes notables en la publicación de buenas ilustraciones sobre procesos de trabajo en el mundo ibérico son los lagares del Alt de Benimaquia (Gómez Bellard y Guerin, 1995) o las actividades agrícolas en el poblado de Mas Castellá de Pontós (Blasco y Buxó, 1998).

(5) En el caso de dicho autor, este formato va más allá de un carácter didáctico. En sus trabajos sobre aparejos de montura en época romana (Conolly, 1986), este diálogo con las piezas se convierte en un camino de investigación sobre las mismas.

Finalmente, la obra ofrece una selección de bibliografía sobre la cultura ibérica, en la que se aprecian algunas ausencias. Destaca la del libro de Arturo Ruiz y Manuel Molinos (1993), que aunque necesitado ya de una ampliación y revisión, constituye una referencia inexcusable. Otra obra, esta vez más divulgativa, que no ha sido incluida, es la publicada por Belén y Chapa (1997) sobre la Edad del Hierro.

Una obra tan dominada por la imagen requiere, para terminar, de algunas apreciaciones, en parte ya apuntadas, sobre el tipo de dibujos utilizados. Existe una creciente conciencia sobre la multitud de factores que influyen en la elaboración de este género de ilustraciones en arqueología (véanse como algunos de los trabajos más influyentes los publicados por Moser (1992) y Moser y Gamble (1997)). En cuanto al ámbito peninsular, la atención se ha centrado sobre todo en la ilustración de los libros de texto escolares (Ruiz Zapatero y Álvarez Sanchís, 1997).

Por lo que se refiere a la presente obra, el estilo empleado en las ilustraciones imprime una sensación de distanciamiento, claramente premeditada, que nos sugiere el carácter hipotético de muchas de las cosas que se muestran. Para la visión de edificaciones se adopta un ángulo de visión elevado, distante, y una disposición en tres cuartos que incide en la búsqueda de una perspectiva más analítica que subjetiva. Cabe plantearse la utilidad de enfoques menos convencionales para aportar visiones que pueden contener menos información objetiva, pero que poseen gran fuerza expresiva (6). Refuerza esta impresión el escaso empleo del color (si bien es fácil suponer que los costes de la publicación han influido en este aspecto). Como ya se ha apuntado, en algunas escenas complejas, el dibujo a línea dificulta notablemente su comprensión.

El mismo distanciamiento se percibe en la caracterización de los personajes que pueblan diversas escenas. Nos cuesta conciliar la idea de un campesino ibérico que nace, vive y muere ligado al duro trabajo de la tierra, con una fisonomía y un estilo “idealizados”, más propios del grafismo del cómic. La eficacia de este último reside, no obstante, en crear una imagen sencilla y accesible de la realidad a la que queremos acercarnos al público. Sólo queremos plantear aquí como una alternativa legítima, el arquetipo que reclama nuestra imaginación, y que tiene más que ver con esas viejas fotografías de las labores del campo a principios del siglo pasado. No se trata, desde luego, de volver a la recreación de “tipos populares”, a la manera de una pintura costumbrista. La idea que subyace es la combinación de texturas, colores y formas de un determinado modo de vida (7). Un estilo de “realismo sucio”

(6) Valga como ejemplo la obra de Miquel *et alii* (1980), en la que se aplican abundantes encuadres inspirados en el lenguaje visual cinematográfico para ilustrar la Europa de los siglos XVI y XVII d.C.

(7) Un ejemplo claro de la pérdida de esta visión se pudo apreciar en el montaje de la exposición “Los Iberos, príncipes de occidente” en Barcelona, donde una detallada maqueta del poblado de San Miguel de Liria aparecía totalmente coloreada con un blanco inmaculado.

en esta línea puede ser el de los dibujos de Fernando Aznar (1992) para ilustrar la cultura andalusí. Dejando estas matizaciones a un lado, hay que insistir en la rica visión que se nos ofrece en esta obra de los iberos en su espacio.

Sólo resta decir que libros como éste son fundamentales para una buena difusión de la investigación arqueológica sobre la cultura ibérica. Las excelentes ilustraciones que ya existen, dispersas en publicaciones y montajes museográficos, sobre el mismo tema en la zona levantina piden la publicación de un libro análogo que, por lo que sabemos, aún no existe (8). Respecto a los iberos del sur, la tarea parece aún lejos de madurar. Un limitado registro de los hábitats, frente al predominio de la información funeraria, pesa seriamente en ese sentido. No obstante, la labor del recientemente creado Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (Jaén), de buen seguro va a contribuir al avance por este camino de la divulgación de calidad.

- AA.VV. (1992): *Parque etnoarqueológico Reina Sofía. Un proyecto participativo y divertido*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Valladolid.
- ALONSO, N. (2000): "Cultivos y producción agrícola en época ibérica". En C. Mata y G. Pérez (eds.): *Ibers. Agricultors, artesans y comerciants. III Reunió sobre economía en el mon ibéric. Saguntum Extra-3*: 25-47.
- AZNAR, F. (1992): *Al-Ándalus*. Colección "La vida en el pasado". Anaya. Madrid.
- BELARTE, C.; MORER, J.; SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (2000): "Experimentacions sobre arquitectura protohistòrica realitzades al Baix Penedès (Tarragona)". En C. Mata y G. Pérez (eds.): *Ibers. Agricultors, artesans y comerciants. III Reunió sobre economía en el mon ibéric. Saguntum Extra-3*: 423-431.
- BELÉN, M. y CHAPA, T. (1997): *La Edad del Hierro*. Ed. Síntesis. Madrid.
- BLASCO, S. y BUXÓ, R. (Coords.) (1998): *El graner de l'Empordà. Mas Castellar de Pontós a l'edat del Ferro*. Museo de Arqueología de Cataluña. Gerona.
- BONET ROSADO, H.; DÍES CUSÍ, E. y RUBIO GÓMEZ, F. (2000): "Proyecto de área didáctica y de investigación arquitectónica. La construcción de una casa ibérica en la Bastida de les Alcuses (Moixent, Valencia)". En C. Mata y G. Pérez (eds.): *Ibers. Agricultors, artesans y comerciants. III Reunió sobre economía en el mon ibéric. Saguntum Extra-3*: 431-439.
- CONOLLY, P. (1981): *Aníbal y los enemigos de Roma*. Espasa Calpe. Madrid.
- (1986): "A reconstruction of a Roman saddle". *Britannia*, 17: 353-355.
- (1989): *Las legiones romanas*. Colección "La vida en el pasado". Anaya. Madrid.
- GÓMEZ BELLARD, C. y GUERÍN, P. (1995): "Los lagares del Alt de Benimaquia (Denia): en los inicios del vino ibérico". En *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*. Jerez de la Frontera: 241-270.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G. (1993): "Estructuración cronocupacional del poblamiento ibérico en las comarcas del Ebro". *Laietania*, 8: 207-256.
- (2000): "Reconstrucción histórica y difusión". *Revista de Arqueología*, 235: 8-17
- GRACIA, F.; MUNILLA, G. y GARCÍA, D. (2000a): "Patrimonio y docencia. Proyecto de conservación y difusión del poblado ibérico de la Moleta del Remei". *Revista de Arqueología*, 231: 8-15.
- (2000b): "Patrimonio y docencia. Hipertexto Multimedia Cultura Ibérica". *Revista de Arqueología*, 232: 6-13.
- JAMES, S. (1997): "Drawing inferences". En B. Molyneux (ed.): *The Cultural Life of Images. Visual representation in Archaeology*. Routledge. Londres y Nueva York: 22-48.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania ibérica*. Alicante.
- MARTÍNEZ QUIRCE, F. y MAYORAL HERRERA, V. (1998): "Los Iberos y sus imágenes. La difusión en CD-ROM de una propuesta científica". *Actas del Congreso Internacional Los Iberos, Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Fundación La Caixa. Barcelona: 225-230.
- MIQUEL, J.P.; MILLET, C. y MILLET, D. (1980): *La vida de los hombres en tiempos de los mosqueteros (1610-1690)*. Editorial Molino. Barcelona.
- MOSER, S. (1992): "The visual language of archaeology: a case study of the Neanderthals". *Antiquity*, 66: 831-844.
- MOSER, S. y GAMBLE, C. (1997): "Revolutionary images. The iconic vocabulary for representing human antiquity". En B. Molyneux (ed.): *The Cultural Life of Images. Visual representation in Archaeology*. Routledge. Londres y Nueva York: 184-212.
- OLMOS, R. e IZQUIERDO, I. (2000): "El CD-Rom Los iberos y sus imágenes. Una propuesta de análisis iconográfico de la cultura ibérica". *Archivo Español de Arqueología*, 73 (181-182): 309-318.
- RUIZ, A. (1998): "Los príncipes iberos: procesos económicos y sociales". En *Actas del Congreso Internacional Los Iberos. Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*. Fundación La Caixa. Barcelona: 285-300.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica. Barcelona.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ SANCHIS, J.R. (1997): "La Prehistoria enseñada y los manuales escolares españoles". *Complutum*, 8: 265-284.

Vitorino Mayoral Herrera

Dpto. de Prehistoria. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. 28040 Madrid.

(8) Quizás como mayor novedad en este ámbito puede citarse el montaje recientemente inaugurado en el Museo Arqueológico de Alicante.